

Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología

¿Se puede beneficiar la Educación del psicoanálisis?
Aportes de Françoise Dolto a la Educación parvularia.
Tesina de pregrado para optar al título de psicóloga

Profesora guía: Maritza Quevedo.
Profesora informante: Daniella Mirone.
Autora: Isabel Ascuy Peña.

Tesina para optar al título de psicóloga.

Santiago, Chile, 19 de Diciembre del 2016.

Resumen

La presente investigación de carácter teórico sintetiza los aportes que brinda Françoise Dolto a la Educación Parvularia. Para esto se realizó un recorrido conceptual de su trabajo en cuanto al niño en su etapa de infancia, incluyendo además aportes relevantes que dieron S. Freud y L. Lajonquiere en materia de Educación para niños y niñas.

La pregunta guía para esta investigación es “¿cómo se beneficiaría la Educación parvularia de los aportes de Françoise Dolto?”, buscando su respuesta con una metodología teórica documental, que buscó exponer cómo y de qué manera la Educación Parvularia podría beneficiarse de Dolto.

El objetivo general de esta investigación es “conocer los aportes del psicoanálisis a la Educación Parvularia a partir de los postulados de F. Dolto”, generando objetivos específicos que apuntan principalmente a la descripción del trabajo de Dolto, Freud y Lajonquiere, además de entregar una propuesta en cuanto a los beneficios que podrían obtener la Educación parvularia de todo esto.

Los capítulos están ordenados de tal forma de encontrar primero una descripción del trabajo de F. Dolto, dando posteriormente una propuesta en cuanto a cómo podrían beneficiarse las Bases Curriculares de su trabajo. Luego de esto se expone una síntesis de lo que S. Freud anunció desde un comienzo en materia de Educación para niños y niñas y por último se sintetiza lo que L. Lajonquiere aporta en cuanto al modo que tienen los niños y niñas de aprender, y los desafíos que enfrentan.

Agradecimientos

A mi familia y sobre todo a mis padres por tu apoyo y contención durante ese periodo.

Índice de Contenidos

Resumen	2
Agradecimientos	3
1. Introducción	5
1.1 Planteamiento del problema: antecedentes	5
1.2 Formulación del problema	11
1.3 Relevancia.....	13
2. Objetivos	14
2.1 Objetivo General.....	14
2.2 Objetivos Específicos.....	14
3. Marco Metodológico.....	15
3.1 Enfoque metodológico	15
3.2 Fuentes	16
Tabla 1, Documentos de primer orden.....	17
Tabla 2, Documentos de segundo orden.....	17
Tabla 3, Documento de tercer orden.....	17
3.3 Esquema de ejes temáticos.....	18
3.4 Operaciones de análisis.....	19
4. Marco teórico	20
4.1 Capítulo I: Dolto y el niño.	20
4.2 Capítulo II: Visión psicoanalítica sobre Educación Parvularia.	41
Conclusiones	50
5.1 Reflexiones finales.....	50
5.2 Limitaciones del estudio y sugerencias de futuras investigaciones.....	56
6. Referencias	57

1. Introducción

1.1 Planteamiento del problema: antecedentes

Para Freud la Educación tiene la posibilidad de ser un lugar que incite a vencer el Principio del Placer siendo sustituido por el Principio de Realidad, puesto que, para la conservación del Yo, el Principio del Placer debe ser sustituido por el Principio de Realidad, de modo que el niño pueda comenzar a aplazar y esperar la satisfacción del placer, que siempre le había sido inmediato. Pero ya en “Más allá del Principio del Placer” (Freud, 1920) el autor nos dice que este Principio de Realidad sólo sustituirá una cierta parte del Principio del Placer, pues siempre la energía buscará nuevas vías para ser liberada. De existir complicaciones en este proceso de sustitución se podría llegar a una obsesión de repetición para no quebrantar el Principio del Placer.

Es por esto que Freud señala que se debe tener cuidado en no cegar las fuerzas pulsionales y promover los procesos por los cuales esa energía se lleva a buen camino, ya que de una Educación protegida por el psicoanálisis se puede esperar una profilaxis individual de la neurosis (Berthaud, 2008).

De los diversos autores que han trabajado el tema de la Educación se encuentra Françoise Dolto, psicoanalista del siglo XX, perteneciente a la Escuela Francesa. La Escuela Francesa va de mano de Jacques Lacan y la nueva lectura que le da a los escritos de Freud, poniendo en relieve la importancia del lenguaje (en cuanto estructura del inconsciente) y la eficacia simbólica que posee.

De la vasta obra de Dolto, Berthaud (2008) percibe 3 momentos en los cuales abordó la Educación. Durante el primer momento, que encontramos en el prólogo al texto de Maud Mannoni “La Primera Entrevista con el Psicoanalista” (1965) la autora ve los sistemas educativos como lugares que sofocan el deseo en los niños, en lugar de favorecer la curiosidad que es el motor del deseo de aprender.

Ya en “La Causa de los Niños” (1986) criticó la organización del tiempo en los sistemas educativos, y para su “Seminario de Psicoanálisis Infantil” (1991), ve las escuelas como lugares que sólo solicitan las pulsiones orales (repetir las lecciones) y anales (que controle sus deposiciones) de los estudiantes, dejando así de lado las pulsiones genitales que son dirigidas desde el deseo del niño, y que están involucradas en los procesos de creatividad y aprendizaje.

Para Dolto se hacía fundamental que los niños antes de entrar a la Educación Parvularia, pudieran haber experimentado situaciones de separación controlada de sus padres, de modo de ir saliendo del proceso simbiótico de manera segura.

Las consecuencias de realizar la separación madre-criatura el primer día de clases, (que sucedía con la gran mayoría) desarrollaban, según la autora, diversos grados de neurosis en los menores. Desde ahí que Dolto, en conjunto con otros especialistas crearon La Casa Verde, en

París el año 1979, con el objetivo de ser un lugar de tránsito entre la casa y la guardería. Lo que se buscaba justamente era prevenir los problemas de la separación abrupta entre padres e hijos cuando estos llegaban a las guarderías sin haber tenido momentos de separación controlados.

Serán entonces, su modo de concebir la infancia, y de lo que es propiamente un niño, lo que la llevó a romper con las ideas ya establecidas tanto en las ciencias como en las personas de esa época, incluso el recorrido histórico del niño que realizó F. Dolto brinda la oportunidad de reflexionar sobre la infancia de la propia humanidad.

Para Dolto (1981) el papel del deseo será relevante en la medida que se entienda como constituyente del niño. Cuando surge el deseo se inscribe el lenguaje en el recién nacido, pues emplea el lenguaje para satisfacer el deseo. De este modo el deseo en los niños se contempla no como algo sucio o inexistente, sino como algo constituyente para el niño y necesario para entrar a la comunicación interhumana y para aprender lo nuevo.

La inteligencia no es sólo de adultos dijo la psicoanalista, El ser humano desde sus comienzos logra entender y simbolizar (primero a través de sus padres y luego por sí mismo) desde el origen de su vida. Dolto (1981). De igual forma su acceso al lenguaje llega mucho antes de que logre leer o escribir, pues comprende la lengua de las relaciones afectivas, las relaciones de vida y de muerte que lo rodean.

De la comunicación interhumana surge la función simbólica, con la cual llegamos a ser sujetos, pero su instauración dependerá del correcto investimento libidinal de la criatura por un otro, para que exista en el recién nacido una confianza que lo haga desear entrar en relación con otro. Es debido a lo anterior que Dolto (1981) señaló que la enseñanza primaria debería potenciar y brindar las condiciones necesarias para que el lactante desee comunicarse y entrar en relación

con otros, accediendo así a los intercambios estructurantes interhumanos y a la función simbólica.

Es a partir del largo trabajo que realizó Françoise Dolto sobre la etapa de infancia, el niño y las implicancias de la Educación en la formación de los pequeños que se logra ver, cómo el tema de Educación Parvularia es ampliamente estudiado y debatido no sólo por Dolto sino también por toda una línea psicoanalítica.

Ahora bien, para ver lo que sucede en Chile con respecto a la Educación Parvularia, se utilizó Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia en Chile, que fueron publicadas por el Ministerio de Educación en 2001.

De sus principales objetivos se destacan el aprendizaje y el desarrollo de los niños y niñas de los programas de sala cuna (0-2 años), programa de nivel medio (2-4años) y para los programas de primer y segundo nivel de transición (4-6 años), variando su metodología en cada etapa.

Se encontró además una orientación valórica asentada en los Derechos del Niño pronunciados por la ONU, además de la Constitución política, el ordenamiento jurídico de la nación y la Ley Orgánica Institucional de enseñanza del país (2001).

Las Bases Curriculares destacan al niño y niña como una persona en continuo desarrollo holístico, que es capaz de expresarse y de establecer vínculos afectivos significativos. Además la

persona niño se visualiza como alguien capaz de desarrollar capacidades de comunicación y también de exploración.

La Educación Parvularia debe de esta manera, favorecer aprendizajes de calidad, además de proveer de experiencias educativas que les permitan a los niños y niñas adquirir conocimientos. Se evidencia entonces una triada: enseñanza-desarrollo-aprendizaje, en donde el aprendizaje tiene directa relación con el desarrollo del niño, sobre todo en los dos primeros años de vida, algo que luego con la edad se va flexibilizando entrando posteriormente el medio y la enseñanza. Todo esto siempre considerando las posibilidades de cada niño y niña, y a como ellos se relacionan con las cosas.

Se pudo ver entonces un sistema educacional que pretende apoyar a las familias en los procesos educativos, por medio de una facilitación de experiencias de desarrollo y aprendizaje de los menores. De esta manera el fin de la Educación Parvularia en Chile es:

Favorecer una Educación de calidad, oportuna y pertinente, que propicie aprendizajes relevantes y significativos en función del bienestar, el desarrollo pleno y la trascendencia de la niña y del niño como personas. Ello, en estrecha relación y complementación con la labor educativa de la familia, propiciando a la vez su continuidad en el sistema educativo y su contribución a la sociedad, en un marco de valores nacionalmente compartidos y considerando los Derechos del Niño. (Ministerio de Educación, 2001, pp. 22).

Dentro de lo cual sus objetivos generales tienen que ver con promover el bienestar integral del niño/a, promover la identificación y auto valoración, además de favorecer aprendizajes de calidad y pertinentes a cada edad, para finalmente propiciar el ingreso a la Educación básica.

En cuanto a los objetivos socio-familiares encontrados, se pretende potenciar la participación de la familia y de educar en conjunto, integrar a la comunidad en el proceso de aprendizaje de modo de generar experiencias de aprendizaje comunes con niños/as, familia y comunidad.

1.2 Formulación del problema

En el marco de esta tesina, se mostraron los posibles aportes del psicoanálisis en la Educación, sobre todo de la contribución que ha brindado Françoise Dolto a la Educación parvularia destacando y describiendo a niños y niñas.

El trabajo se centró entonces en ver cómo y de qué manera estos aportes podrían contribuir a una mejor Educación, considerando que las Bases Curriculares de la Educación Parvularia en Chile (vigentes desde el 2001) que integra los programas desde los 0 a 6 años, mantiene como sus objetivos primordiales el aprendizaje y el desarrollo, visualizando al niño como una persona en continuo crecimiento y con capacidad de establecer vínculos, de expresarse y de adquirir conocimientos según sus propias capacidades. Todas ideas a fines con lo dicho por Dolto.

Sin embargo, pese a todo este planteamiento que se logró ver, llama la atención que no aparezca un reconocimiento más detallado de lo que es propiamente un niño, más allá de sus capacidades de aprendizaje y desarrollo que posee, de los derechos y principios que se le deben respetar e incluso, más allá del desarrollo biológico en la cual se encuentre. Pareciera entonces pertinente con la visión y objetivos de las bases curriculares el que las educadoras de párvulo conocieran el modo de simbolizar que tienen los niños, cómo circula su deseo o cuáles son sus fijaciones, que determinarán sin duda (en conjunto con la edad) la personalidad y conducta de los pequeños y pequeñas a la hora de aprender.

Se cree que los aportes psicoanalíticos podrían prestar una valiosa colaboración a la Educación de niños y niñas, contribuyendo a objetivos tales como proveer experiencias que potencien su autonomía, socialización y el ideal ingreso a los niveles educativos mayores.

Por lo tanto la pregunta central que sirvió de guía para esta investigación teórica fue: ¿Cómo se beneficiaría la Educación parvularia de los aportes de Françoise Dolto?

1.3 Relevancia

El seguir la huella de la Educación en los escritos psicoanalíticos permite entrar a una discusión actual en psicología, y presentar una fructífera composición de ideas en torno a la Educación, tema tan relevante al trabajar con niños y que puede beneficiar tanto a la psicología como a la pedagogía.

Considerando el gran ingreso de psicólogos a instituciones educacionales presente hace algunos años atrás, se requiere por parte de la psicología el mantener un estudio constante y multidisciplinar de los fenómenos que ocurren dentro de dichas instituciones.

Además en materia de psicología infantil, las relaciones y experiencias que tengo el menor en el jardín o escuela, sin duda toman relevancia a la hora de abordar, por ejemplo fobias escolares.

Esta tesina buscó entonces resaltar el vasto trabajo que realizó F. Dolto y evidenciar de qué modo la Educación Parvularia podría beneficiarse de sus aportes, pues la autora revela una concepción de niño tan vital, que sería un desacierto no considerarla a la hora de mencionar aportes para la Educación desde el psicoanálisis, ya que, como menciona Lajonquiere (2011) la pedagogía tiene el error de presentar a un niño, que por sus características no sería más que un niño muerto.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

- Conocer los aportes del psicoanálisis a la Educación Parvularia a partir de los postulados de F. Dolto.

2.2 Objetivos Específicos

- Recopilar y describir el trabajo de F. Dolto sobre los niños y niñas de parvulario.
- Describir las bases que asentó S. Freud sobre psicoanálisis en Educación.
- Describir los aportes de L. Lajonquiere sobre psicoanálisis en Educación.
- Reflexionar en cuanto al potenciamiento y mejoras posibles de la Educación Parvularia con los postulados de F. Dolto.

3. Marco Metodológico

3.1 Enfoque metodológico

En el marco de este trabajo para optar al título de psicóloga se realizó una tesina, que según Cubo de Serverino se destaca por dar a conocer los procesos y resultados de una investigación científica, dentro de la cual pretende informar e incluso persuadir al lector que la pueda ver. Un tesina entonces es un proceso investigativo que busca dar cuenta de algo en particular, sin ser una producción nueva de conocimiento (como las tesis), sino más bien dar a conocer y exponer el manejo sobre un tema en particular. Además al estar construida en base a fuentes literarias, se vuelve documental.

Se escogió entonces una tesina documental ya que el objetivo fue recopilar el trabajo de Françoise Dolto sobre los niños en su etapa de infancia, Analizando cómo y de qué manera el trabajo de F. Dolto es un aporte a la Educación parvularia. A lo anterior se le añaden los aportes que dio anteriormente Sigmund Freud, y lo que hoy ha podido establecer escritores contemporáneos como Leandro de Lajonquiere sobre Educación.

El trabajo entonces fue guiado por la pregunta central de esta tesina que fue: ¿Cómo se beneficiaría la Educación Parvularia de los aportes de Françoise Dolto?

3.2 Fuentes

A partir de los autores ya mencionados (Freud, Dolto, y de Lajonquiere) se escogieron sus obras según los siguientes criterios:

- a) Criterio de pertinencia: el documento debe tener relación con los objetivos de la investigación.
- b) Criterio de relevancia: se escogen los documentos según la importancia (subjetiva) que pueden dar sus aportes al buen desarrollo de la investigación.
- c) Criterio de fiabilidad de la fuente: el material con el cual se trabaja debe ser reconocido por el autor y una editorial.

Además, dichos documentos se trabajaron de acuerdo a una jerarquía en beneficio de poder utilizarlos de modo acorde y beneficioso para la investigación. Los documentos fueron divididos según 3 órdenes:

- a) De primer orden: son aquellos documentos en los cuales se centrará el mayor análisis de la tesina.
- b) De segundo orden: buscan complementar el aporte de los documentos de primer orden.
- c) De tercer orden: sólo se utilizaran en aspectos parciales de análisis.

Tabla 1, Documentos de primer orden

Autor	Título	Año
Freud, Sigmund	Obras completas: más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras.	1920- 1922
Freud, Sigmund	Obras completas. Volumen 22	1932- 1936
Dolto, Françoise	La Causa de los Niños	1986
Dolto, Françoise	En el Juego del Deseo	1981

Tabla 2, Documentos de segundo orden

Autor	Título	Año
De Lajonquiere, Leandro	De Piaget a Freud: Para Repensar los Aprendizajes.	1992
Ministerio de Educación	Bases Curriculares de la Educación Parvularia en Chile	2001

Tabla 3, Documento de tercer orden

Autor	título	Año
Laplanche, J. Pontalis, J.	Diccionario de psicoanálisis	2013

3.3 Esquema de ejes temáticos

De acuerdo a la investigación que tuvo por pregunta central: ¿Cómo se beneficiaría la Educación Parvularia de los aportes de Françoise Dolto?, es que se crearon un esquema de ejes centrales a trabajar.

Ejes centrales

- Descripción de la obra de F. Dolto sobre el niño y tu etapa de infancia, viendo desde ahí posibles aportes a la Educación parvularia: recurriendo específicamente a dos obras centrales de la autora (1981 y 1986), se dio cuenta de su mirada revolucionaria en cuanto a la etapa de infancia, y de lo que es propiamente un niño. Desde ahí se recogieron posibles aportes para la Educación Parvularia.
- Descripción del trabajo de autores clásicos y contemporáneos sobre Educación: se detallaron dos obras clásica de Sigmund Freud (de 1920-1922 y la de 1932-1936) donde aborda el tema de la Educación, sumándole a esto el trabajo de Leandro de Lajonquiere (1992).

3.4 Operaciones de análisis

De acuerdo a los ejes centrales, en el primero: *Descripción de la obra de F. Dolto sobre el niño y tu etapa de infancia, viendo desde ahí posibles aportes a la Educación parvularia*, se utilizó un nivel de análisis de sistematización y propuesta. En cuanto al segundo eje: *Descripción del trabajo de autores clásicos y contemporáneos sobre Educación*, se utilizó un análisis de síntesis.

4. Marco teórico

4.1 Capítulo I: Dolto y el niño.

Françoise Dolto en su libro “La Causa de los Niños” (Dolto, 1986) muestra cómo algunos discursos que pretenden defender la causa de los niños en el mundo, sólo son corriente de un antiguo “adultocentrismo”, que termina olvidando al niño como persona. Además para defender y validar sus conclusiones Dolto va recopilado desde diversas áreas (Biología, Cs. Sociales, incluso Literatura y Arte), una serie de concepciones en torno al niño. Se crea así un tejido que permite mirar a través de los siglos cómo se ha ido reeditando y cambiando el pensar en torno al niño, y lo que es la etapa de infancia.

Se pudo ver que entre los siglos XV y XVIII el cuerpo del niño estaba completamente oculto por ropas que no hacían la distinción entre niño y niña, sólo pequeñas oportunidades, como el castigo o el retratarlos, permitían ver su cuerpo. El niño era considerado como un objeto que sólo pasa a ser sujeto cuando adquiere un trabajo y pasa a ser productivo para la sociedad.

El niño en este periodo fue visto y nombrado por las personas que hablan de él como un objeto, lo cosifican y dan a conocer como su “objeto preciado”. Para el siglo XVIII el niño es vestido a imagen de un adulto, y sólo en el siglo XIX se le podrá ver en retratos con ropa acorde a su edad. Niño como fruto del pecado original dirá la iglesia, un paria, pero en el siglo XIX cambia el paradigma y ahora es un ángel, algo celestial que le recuerda al mundo adulto que alguna vez fue bueno.

Sin duda Dolto va develando variados discursos adultos sobre el niño, encontrando muchas veces sólo proyecciones de un adulto, en un intento por rescatar recuerdos de una primera infancia que nuestra memoria borró. De ahí que sea difícil (para los adultos) entender y visualizar al niño tal cual es.

Sorprendentemente Dolto en su búsqueda de la infancia como etapa real y necesaria, vio que la neurociencia es capaz de reconocer el estado de infancia desde las características cerebrales que posee el cerebro humano, sólo a esa edad. En los primeros años de vida se destaca una sensibilidad ante los estímulos del entorno, pero además gracias a esta sensibilidad, el cerebro desarrolla una plasticidad, es decir que logra funcionar y regenerarse frente a eventos traumáticos o enfermedades que a edad adulta, incluso ocasionarían su muerte.

La etapa de infancia marca un tiempo de iniciación y de aprendizajes, que enriquece la función simbólica del niño, imprescindible para el bienestar de su psiquismo y prospera vida adulta.

Ciertamente no existe una línea clara que marque el fin de la infancia y el inicio de la adultez. Si bien se pueden reconocer cambios en la estructura corporal del ser humano que indican su madurez, o incluso la misma independencia económica de los padres, que también es un indicador de adultez, en términos de emocionalidad y pensamiento, se vuelve complejo definir cuando uno es adulto.

A partir de esto Dolto plantea una posible diferencia que podría marcar el contraste entre infancia y adultez. En su experiencia clínica con los niños Dolto menciona que cuando se les pregunta a los niños ¿qué tienen?; ellos van a mencionar a sus seres en relación como sus posesiones (dos hermanos, un tío, padres), en cambio un adulto hablará de sus posesiones materiales (casa, automóvil, celular, etc.). En palabras de Dolto “tal vez el paso a la edad adulta sea el paso del ser al tener; quiero decir la oposición entre el ser y el tener. Tal vez el niño sea esencialmente un hecho de ser, y el adulto de tener, al tiempo que reflexiona, se cuenta, se objetiviza” (1986, pp.202).

En cuanto a la sexualidad del niño/a, aún para algunas personas seguía siendo inexistente. Incluso en pleno siglo XX cuando Freud ya había establecido la sexualidad en la infancia, algunas personas se escandalizaban al ver a sus pequeños realizando actos de autoconocimiento de su propio cuerpo, sólo las cuidadoras y nodrizas quienes permanecían en un mismo nivel con los niños, no se extrañaron de las conclusiones de Freud pues ellas los presenciaban día a día. Tal negación de la sexualidad por la sociedad de adultos sucede dice Dolto, porque la memoria borra todo aquello que correspondió al periodo pre-edípico, siendo imposible para el adulto recordar que por medio de pequeños actos fue reconociendo su propio cuerpo, y la satisfacción de su deseo.

Si bien la sexualidad está presente desde el comienzo en los pequeños, la identidad sexual en los niños y niñas se comienza a vivir plenamente entre los 28 y 30 meses, en los cuales el niño

descubre que su pene se erecta sin la micción y las niñas descubren sus “botones” en sus pechos y genitales. Antes de éste tiempo los niños y niñas son incapaces de ver diferencias físicas entre ellos. El comienzo de la masturbación, dirá la autora, marca la entrada al auto-conocimiento de su identidad sexual.

Lo que determinará si un niño o niña logra captar lo masculino o femenino de sus padres (o cercanos), son pequeñas circunstancias o anécdotas que hemos olvidado. Pero al mismo tiempo Dolto dice que es necesario darle las explicaciones necesarias para que no entren en contradicciones.

En su énfasis por reconocer el cuerpo del niño Dolto critica los métodos educativos de su época, en los que a través del cansancio físico y las instrucciones constantes pretendían fatigar las pulsiones de los estudiantes. La identidad sexual incluso hoy queda en gran medida apartada de todo sistema pre-escolar y escolar, negando la idea de que los menores puedan tener y sentir su sexualidad.

Desde el parvulario es necesario entregar información clara sobre el cuerpo, sobre sus cuidados y el valor que merece, pero como Dolto (1986) afirma, no ha existido una Educación que le entregue dignidad al cuerpo. Para que en la pubertad la sexualidad pudiese ser vivida con respeto y auto-cuidado, bastaría con haber considerado en la niñez la sexualidad como un hecho, sin connotaciones de buena o mala menciona la psicoanalista.

Existirían al parecer dos aberraciones en los sistemas educativos que le impiden al adolescente entrar en conexión y conciencia con su cuerpo. Por un lado se encuentran los deportes o ejercicios que sólo promueven la competencia y no el conocimiento del cuerpo y el placer que ellos entregan. En segundo lugar, se encuentran la falta de trabajos manuales y la falta de metodologías más concretas para aprender (por ejemplo aprender a sumar con manzanas u otro objeto real), hoy todo se explica y se aprende de forma abstracta o conceptual y se desprecia todo trabajo u oficio artesanal (Dolto, 1986).

En el afán de defender la infancia y los derechos de los niños, hoy se ha terminado alejando a los niños de los intercambios sociales, llegando a una sobre protección extrema que impide su constitución como personas. O como lo llama Dolto, obteniendo una infancia alienada.

En su capítulo sobre el encierro Dolto (“El Encierro”, 1986, pp.48) menciona las consecuencias que vive el niño al privatizarse los espacios a fines del siglo XVIII. Por un lado la vida familiar comienza a cerrarse hacia el interior del hogar, toda diversión o Educación se comienza a realizar en lugares cerrados. A nivel social comienzan las segregaciones por clase, acabando con el intercambio constante de personas de diversos niveles económicos y culturales, en espacios abiertos y comunes.

Esta era del encierro se produce en el periodo de apogeo de la palabra seguridad. Incluso hoy las personas buscan casas cada vez más seguras y protegidas, lo mismo con sus automóviles y

lugares de tránsito. Esto deja a los pequeños sin espacios disponibles para conocer por ellos mismos, para transitar y en ese mismo andar, reconocer riesgos pero también habilidades y destrezas de ellos mismos. Incluso hoy por seguridad, el niño es llevado de la mano a todos lados, es casi imposible pensar en dejarlo ir solo a algún lugar, sobre todo en ciudades sobre pobladas, donde los riesgos son más altos.

La seguridad también interfiere al momento de constituirse familiarmente. Antiguamente las familias eran conformadas por varios hijos, hoy sólo deciden tener un primogénito pues se debe tener una seguridad económica y no hacer mayores gastos. Décadas atrás el hogar era compartido por más personas sí eran familias pobres, y sí tenían dinero los criados y personal de servicio llenaban la casa. Desde hace un tiempo atrás esto ha cambiado, el niño se ve encerrado en una triada, podrá tener mayores comodidades pero su espacio relacional afectivo es más pequeño, sin poder transferir sus deseos incestuosos a otras personas que no sean sus padres; volviéndose de esta manera más difícil la resolución de su Edipo. Cabe destacar que las clases medias son las más afectadas por esto.

Esta realidad la viven cada vez más niños, de ahí la importancia de llevar a los niños a lugares donde puedan sociabilizar con otros pequeños de su edad, donde puedan entrar en relación con más personas diferentes a sus padres.

Hoy el aprendizaje se realiza casi por completo en la sala de clases, pese a que varios profesores han descubierto que el aprendizaje se incorpora de mejor manera en ambientes abiertos y

naturales, o incluso en actividades lúdicas y deportivas. Las actividades deportivas o manuales permiten a los niños, según Dolto, recuperar el espacio imaginario de su cuerpo y sentir que las lecciones de la escuela también pueden producir placer.

El afán por la seguridad y el control sobre los niños, causa que la mayoría de los adultos terminen direccionando y ordenando los espacios y tiempo de los pequeños, sin dejar mayores libertades. En palabras de Dolto “La sociedad moderna ha ido modelando y destruyendo el espacio en que los niños puedan descubrir su esquema corporal, observar, imaginar, conocer los riesgos y los placeres. El encierro produce hipócritamente el concepto de la vida en las prisiones” (1986, pp. 57).

Toda socialización pretende ser controlada por el adulto a cargo, el adulto es quien dicta en qué momento puede jugar, conversar o salir a caminar, en lugar de dejar al pequeño relacionarse en el momento y lugar que desee y con las personas que quiera.

Con este panorama la integración de la autonomía se pone cada vez más compleja, incluso el sentimiento de seguridad se integra de manera tardía, ya que como menciona Dolto, la seguridad no se adquiere por dependencia de otro.

Al comienzo de la vida, la seguridad que entregan los padres a la criatura será vital para que esta pueda desarrollarse y desee entrar en relación con ellos. Con la seguridad que tiene luego el niño, de que sus padres siempre lo cuidarán, éste comienza a descubrir el mundo, comienza a caminar solo de forma segura pues tiene la certeza de que su mamá (o papá) está justo tras de él

cuidándolo. Así comienza la autonomía, anidada en la seguridad que le brindan sus padres para explorar.

La problemática se presenta cuando el control sobre los pequeños se vuelve extremo para mantener a los pequeños seguros. El exceso de seguridad para Dolto es perjudicial en la medida que atenta contra la vitalidad que surge al tomar riesgos ya que un mundo excesivamente seguro atenta contra la creatividad e imaginación.

Fuera de estas libertades que deben tener los pequeños para conocer, y en ello conocerse a sí mismos, se hace necesario para su constitución que pasen por un segundo nacimiento. Dentro de la vida, el ser humano transita por dos nacimientos, el primero tiene que ver con el nacimiento mamífero al momento del parto, donde es cortado el cordón umbilical que los unía. El segundo nacimiento se produce cuando el pequeño es capaz de entrar al campo de lo simbólico y así a la cultura heredada desde sus padres y lugar de origen.

La vida simbólica transcurre a nivel inconsciente, siendo una comunicación sin palabras pero igual de poderosa que el mundo del lenguaje, pues será éste mundo simbólico quien nos facilite el duelo del primer nacimiento y de las posteriores castraciones.

Una vez que el niño entra al lenguaje, se puede hacer con él intercambios de conocimiento más específicos, como por ejemplo: explicarles por qué no deben acercarse a la estufa o meter los dedos al enchufe. Como lo menciona Dolto, el educar significa el poder informarle por adelantado al pequeño de lo que su experiencia le probará. No basta con decir “no lo hagas”, “no

toques eso”; es necesario dar razones y explicar incluso porque hay ciertas acciones más peligrosas que otras y que no solamente le harían daño a él, sino que también a los adultos.

La problemática surge cuando los padres (y en ocasiones también los educadores) no se dan el tiempo de transferir la enseñanza de forma que el niño pueda comprender el mensaje que se le quiere entregar. Transferir como dice la palabra, en el sentido de llevar una cosa (el conocimiento) de un lado a otro, sin imposición.

En su libro “En El Juego del Deseo” (Dolto, 1981) la autora hace mención la importancia que adquiere la función simbólica y el lenguaje en el pequeño, siendo decisivo el papel que juega el deseo en ellos.

Podemos ver que en los bebés el deseo está ligado a los sentidos, por medio de los cuales puede escuchar, oler, sentir y mirar a su madre. Además el deseo circula en aquellos orificios y zonas erógenas del cuerpo; el mismo pecho de la madre es el lugar del deseo de la criatura, y por lo mismo dice la autora, el niño puede quedar prendado de él, incluso una vez satisfecha la necesidad alimenticia, ya que es el deseo quien está incompleto y lo hace seguir adherido al pecho.

El lenguaje surge en el lactante para satisfacer su deseo, para demandar por medio de gritos y llantos que alguien sacie su necesidad de alimento, pero en ocasiones para que alguien satisfaga su deseo. Comienza la comunicación arraigada en el deseo al momento en que el niño se

comunica con el adulto y logran tener algo en común, una complicidad, algo que ambos logran entender. Este grito modulado como se le llama, marca la entrada a la comunicación interhumana dirá Dolto. Del sólo deseo por comunicarse con el otro nace la función simbólica en el pequeño. Las personas pueden crear una serie de juegos con su deseo (de ahí el nombre del libro), haciendo intentos por apaciguarlo o direccionarlo hacia diversos lados, sobre todo cuando el deseo real no es posible de realizar, ya sea por imperativos morales, culturales o simplemente cuando el otro (objeto de deseo) no lo permite.

Dolto dirá entonces que aquello que nos acerca hacia lo humano es justamente el aplazar el deseo y buscar una relación interhumana con el otro, permitiendo una comunicación en la que ambos entiendan el deseo del otro. En palabras de la autora “El deseo podrá por el contrario ser poético si abre a la inventividad creadora mediaciones variadas y diferenciadas, modulaciones del placer para sí intercambiado con el pacer ajeno, solicitado y otorgado, que es la sublimación del deseo en el amor” (Dolto, 1981, pp. 279)

A partir de la revisión de este segundo texto se ve que para Dolto la relevancia está puesta en el deseo, en cuanto es creador de lenguaje, de significantes y de aprendizaje, ya que el deseo

interviene directamente en la capacidad de aprender algo nuevo. Para Dolto es fundamental alimentar el deseo en los niños (1986), ya que la creatividad es la que impulsa el aprendizaje en los niños y niñas.

Los padres al satisfacer todas las demandas del niño, le hacen creer al niño que esas demandas son una necesidad, cuando justamente el trabajo (de los padres) consiste en hacerle ver al niño que existen necesidades y caprichos. En lugar de satisfacer el deseo del niño, por ejemplo de querer ese auto de juguete, es conveniente conversarle sobre ese auto, sobre lo fabuloso que es y porqué entiende que el niño lo quiera, al mismo tiempo que se le explica por qué no se lo pueden comprar, ya sea por falta de dinero, porque es muy caro, o por las razones que los padres estimen.

El conversar sobre el objeto valida tanto el deseo del padre como el del niño, o como dice Dolto “... hablar al niño del deseo que tiene...justificándole por tener ese deseo... pero reusándole la satisfacción...” (Dolto, 1986, pp. 195). Esto además permite hacerle entender al niño que los padres sólo rechazan el objeto que quiere (auto) pero no rechazan el deseo que él expresa.

El niño debe aprender (en su búsqueda por satisfacer su deseo) a toparse con el deseo de otros, en este caso con el de sus padres, de lo contrario corre el riesgo de ser absorbido por el objeto, ya que entenderá erróneamente que el desear será lo mismo que obtener algo. Por el contrario al

reprimir el deseo, entiendo que la vida sigue sin el objeto deseado, y por lo tanto que él es distinto al objeto.

La satisfacción del deseo es la muerte misma del deseo, es decir que el ceder a todo lo que el niño pide, acaba con la creatividad del niño, que es la búsqueda de satisfacción de un deseo

jamás colmado. El deseo es creatividad, es la capacidad para lo nuevo. Es mediante ese poder de crear que el deseo crea al hombre, y el deseo (o creatividad) abre al aprendizaje en la medida que el sujeto busca aprender, deseante de conocer cosas nuevas. Pero para que la creatividad en el ser humano pueda efectivamente surgir, se hacen necesarias la sublimación de sus deseos y por otro lado, el estar rodeado de un clima afectivo propicio para sublimar sus deseos a ejemplo de quienes lo rodean.

Cuando el bebé desea el pecho de su madre, su olor y su cuerpo, es su vitalidad simbólica la que lo ayuda a sustituir (momentáneamente) a su madre y conformarse con chupetear su mano, pensando que ese puño es su madre, o el aceptar otros brazos ante la espera de su madre; acá también es importante la memoria del bebé quien recuerda constantemente a su madre. Sí el pequeño no es capaz de simbolizar, ninguna persona u objeto podrán apaciguar su deseo.

La función simbólica también se encuentra al jugar y conocer nuevos lugares, al salir, al estar constantemente dentro de las conversaciones e interacciones sociales. Mientras más personas frecuenten el niño y mientras más experiencias pueda tener, más desarrollo simbólico va adquiriendo.

Por lo mismo se hace necesario que los niños puedan interactuar con personas de diversas edades, incluso que puedan observar cómo se relacionan personas de edades mucho mayores a ellos, ya que esto potenciaría la socialización, el aprendizaje, y les favorecería su inmersión en el lenguaje. De ahí que Dolto propone abrir las guarderías y parvularios, pues los niños requieren escuchar, ver e interactuar con personas de diversas edades.

Aquellos pequeños que no fueron adentrados al mundo del lenguaje e interacciones sociales en la primera infancia, suele suceder que terminan creando problemas en su modo de simbolizar, y terminan con una vida sin deseo pues no existió nadie que deseara jugar e interactuar con él. Se desarrollan problemas somáticos, otros muestran expresiones estereotipadas y en otros casos una pasividad ante todo sin expresión alguna. Para estos niños la seguridad esta puesta en un modo de vida plano y aburrido, por lo cual el sociabilizar con otros, el crear relaciones amorosas o el sólo hecho de realizar cualquier actividad lúdica o corporal podría representarle un conflicto en su seguridad existencial. A estos chicos/as se les suele decir que padecieron de una “infancia inadaptada” a modo de segregarlos dice Dolto, sin embargo su experiencia le muestra que el problema no estuvo en que ellos fuesen inadaptados o retrasados, sino que se vieron abandonados de todo cuidado y simbolización por su madre o cuidadora (Dolto, 1981).

Para que el pequeño pueda entrar al mundo del lenguaje, y al mundo de la socialización, la cultura y el aprendizaje debe pasar primero por ciertas castraciones. Las castraciones desde la mirada psicoanalítica son la prohibición del deseo, específicamente con ciertas formas que

existen de obtenerlo. Esta prohibición causa que el pequeño continúe como ser deseante y al mismo tiempo pueda alcanzar deseos mayores y que están en regla con las leyes humanas que lo rodean.

Al tratar de pensar en una Educación parvularia que considerará la visión de F. Dolto sobre el niño, ciertamente habría que direccionar la vista a un proyecto educativo concreto que fue creado bajo esta lógica como es La Casa Verde (Francia, 1979)

Situada en el distrito XV de París, La Casa Verde es un lugar que tiene por objetivo ser una prevención de la separación, para los niños y niñas que estaban prontos a ingresar al parvulario. Exenta de diagnósticos, fichas y potenciadores cognitivos, lo único que se demandaba era la asistencia de los padres, es decir que las únicas reglas eran no dejar nunca a los niños solos (ni siquiera por unos minutos), y que los padres y funcionarios pudieran ofrecer explicaciones a los pequeños siempre desde la sinceridad y claridad.

Al comienzo las personas que ingresaban cuestionaban la creación de un lugar así (pues no servía para dejar a sus hijos mientras ellos resolvían sus quehaceres) pronto comenzaron a ver grandes cambios en los niños y niñas, incluso los maridos se sorprendían al ver sus esposas mucho más relajadas y tranquilas con su crianza, pues en La Casa Verde los adultos se ocupaban de conversar o simplemente de descansar, mientras que los niños pasan las horas jugando,

creando y descubriendo una serie de relaciones sociales e individuales, siempre desde una exploración segura ya que entendían que sus padres estaban cerca por cualquier necesidad que tuviesen.

Al estar situada al costado de un parque (a propósito), sólo unos arbustos dividían a los niños de las personas que se reunían o transitaban por el lugar. Para Dolto era importante que los niños pudieran tener contacto con personas de diversas edades pues precisamente esto favorecía un desarrollo social y simbólico en ellos.

De esta manera La Casa Verde era un lugar pensado para una separación segura entre padres e hijos, de tal modo que todas las complicaciones (como fobias escolares o neurosis) que se dan en la escuela, pudiesen ser controladas o atenuadas al tener previamente esta experiencia de La Casa Verde.

De este proyecto se debe destacar la relevancia que toman las experiencias de conocimiento y descubrimiento que pueda hacer el niño, al comienzo bajo la certeza de tener a su madre cerca y luego sin la necesidad de tenerla al lado.

Educación parvularia y Françoise Dolto

Al pensar en los beneficios que podría brindar Françoise Dolto a la Educación parvularia, debemos aclarar que a modo de acotar el amplio campo que es la Educación Parvularia, ocuparemos como referencia lo que sucede en Chile con la Educación Parvularia, recurriendo específicamente a sus Bases Curriculares creadas por el Ministerio de Educación.

Tras el estudio de dichas Bases Curriculares se logró ver en primera instancia, que sus premisas tienen una gran coincidencia con aquello que Dolto menciona como características de una buena Educación y adecuado modo de ver al niño y niña. Es a partir de esto que el presente proyecto busque evidenciar (más que un cambio) un potenciamiento de las Bases Curriculares, por medio del pensamiento psicoanalítico de F. Dolto.

Se observa en las Bases Curriculares una valoración de niño como persona, y por lo tanto como un ser de respeto, derecho y opinión, muy similar a lo que Dolto enuncia en sus libros. Por lo mismo las Bases Curriculares se adhieren a los Derechos del Niño reconocidos universalmente.

Otro aspecto destacable de las Bases Curriculares es que profesan constantemente el favorecer aprendizajes y experiencias educativas de calidad, algo que Dolto discute (1986) largamente, ante la poca creatividad de los profesores para impartir sus clases, reduciendo el aprendizaje sólo a salas cerradas y llevando el conocimiento a niveles conceptuales extremos para pequeños que

recién comienzan su Educación. Esta tendencia a reducir la enseñanza a salones, se da incluso cuando existe evidencia de lo provechosas que son las clases al aire libre para captar el interés del niño/a.

Los aprendizajes son mejor integrados cuando el niño experimenta un deseo de aprender, cuando se maravilla por el mismo y se logra interesar por algo que él mismo está viendo, o tocando. Sin embargo los métodos educativos más populares nos hacen pensar que no existe un interés genuino por captar el interés de los pequeños.

Las Bases Curriculares ven a la persona niño como un ser capaz de comunicarse y de adquirir una autonomía en su pensamiento y conducta, por lo cual se le debe potenciar y no retrasar, por lo mismos se dicta por ejemplo que los pequeños no deben ser tomados en brazos por las parvularias, o que ellos mismos deben ir al baño y realizar su higiene según la edad.

La autonomía para Dolto cobra vital sentido en una sociedad actual que le evita al niño hacer cualquier cosa que pueda significarle una vulneración o pérdida de su seguridad, a tal nivel que los niños terminan aislados y totalmente inseguros. De ahí la importancia de favorecer toda instancia de autonomía y autogestión que puedan hacer los niños, con padres y educadores que velen por su cuidado y no su intromisión constante.

Al igual que Dolto señala la importancia de la familia, las Bases Curriculares integran a la familia y a la comunidad en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas, creando un conocimiento socialmente construido, y brindándoles la oportunidad a los niños de poder interactuar con un mayor número de personas.

Algo que mantienen las Bases Curriculares es su triada enseñanza-desarrollo-aprendizaje, de la cual se entiende que el desarrollo biológico del niño tiene directa relación con su capacidad de aprender, por lo tanto la enseñanza debe ser diferente para cada grupo etario de niños, que para las Bases Curriculares son: grupo sala cuna (0-2 años), nivel medio (2-4años) y primer y segundo nivel de transición (4-6 años).

Sí bien tal división brinda mayor claridad metodológica y control de los pequeños dejan de lado todo el aprendizaje que podría adquirir un niño de dos años viendo lo que hace el niño de 4. El que los niños y niñas puedan aprender y compartir en lugares comunes favorece justamente un aprendizaje que no está dirigido por las educadoras o los programas educativos, es un aprendizaje vivencial generado a partir del compartir, ver y escuchar a alguien mayor que uno.

Para Dolto la división de la enseñanza por grupos etarios es un verdadero problema en la Educación, una por la causa mencionada anteriormente y otra por que se priva a un niño de aprender una lección sólo por su edad, incluso cuando él tiene el interés y el deseo de aprenderla.

La mayoría de los sistemas educaciones de hoy se vanaglorian por tener un estricto control sobre sus estudiantes, tratando de normar desde la hora de llegada hasta el tipo de ropa que deben ocupar, incluso los tiempos de comida y descanso están claramente definidos. Tanto a niños

pequeños como adolescentes no se le permite sociabilizar libremente, sino que se le establecen horarios de lecciones, de reforzamiento, de deporte, de comida y tiempo libre; todo bajo la vigilancia de un adulto. Esto incluso es peor en los internados donde incluso el ir a sus habitaciones tiene horario, negándoles la posibilidad de descansar.

Si bien el ser humano en su calidad de vulnerabilidad con la que llega al mundo necesita indispensablemente de un adulto que lo asista, a medida que los niños crecen necesitan experimentar por ellos mismos, conformar su seguridad a partir de varias experiencias que le enseñen qué cosas son peligrosas y cuáles no. Más que una Educación carcelaria, necesitan espacios de libertad que les permitan crecer.

Sin duda algo que parece faltar en las Bases Curriculares, o quizás expresarse con más detalle, es la visión de la persona niño/a, más allá de sus capacidades para aprender y desarrollarse, o de los Derechos que hoy los resguardan y que deben cumplirse. Es necesario reconocer al niño/a como un ser de lenguaje, que por lo tanto simboliza, y que al igual que una persona adulta, posee una sexualidad y un deseo que lo mueven. Estos son al menos algunos aportes relevantes que muestra Dolto y que sin duda beneficiarían la Educación Parvularia.

La sexualidad en las personas ha existido desde siempre, y sí se considera a un niño como persona no habría motivos para verlo como un ser asexuado. Como Dolto menciona (1986) basta con aceptar la sexualidad en los niños como algo existente para que la Educación pudiera hacer algo al respecto, como por ejemplo dignificar el cuerpo y enseñarles a los niños que su cuerpo merece un respeto y cariño propio, lo cual ayudaría a prevenir varios problemas en la pubertad cuando cursen sus primeras experiencias amorosas.

En relación al deseo, ya se ha dejado claro que es importante en cuanto abre a la creatividad y al conocer nuevas cosas. Del deseo por comunicarse nace en el bebé su vida simbólica y posteriormente su lenguaje. En su niñez el deseo mueve al niño a aprender, a conocer, a crear y a explorar.

Del correcto entendimiento del deseo por la Educación Parvularia, se verían nuevas metodologías para guiar el deseo de los niños hacia el aprendizaje, entendiendo que el aprendizaje sería mejor integrado si hay placer en ese aprender.

La Educación parvularia cobra vital importancia pues acompaña al niño dentro de los cinco primeros años de vida (tan decisivos para Freud) donde los padres y la Educación tienen que enseñarle al niño a controlar su deseo, a aplazarlo y direccionarlo hacia otras cosas, como el saber y el descubrimiento. Los padres, en conjunto con la Educación marcan la entrada a la cultura para el niño, son los progenitores y los educadores quienes enseñan las normas sociales y leyes humanas que lo van a regir.

Por último se debe mencionar que la vida simbólica llega incluso antes del lenguaje, y nos permite atravesar por la serie frustraciones y placeres de la vida. Sin vida simbólica surgiría más de una patología en la persona niño, quedando su educación y vida adulta quebrada.

De ahí la importancia de enriquecer desde los primeros días de vida la simbolización en los pequeños, y considerando la temprana edad en la que ingresan al parvulario y las largas horas

que pasan ahí, se vuelve tarea de las parvularias el brindarles dicho enriquecimiento, que puede ser algo tan simple como mirarlos y hablar con ellos.

La Educación Parvularia tiene una difícil misión, y por lo mismo debe beneficiarse de autoras tan respetadas como Françoise Dolto quien ha realizado un trabajo de décadas con niños y niñas, buscando la mejor forma de acompañar sus primeros años de vida, para favorecer su ingreso a niveles educativos mayores, tal como se propuso las Bases Curriculares.

Pero no es sólo el ingreso a la Educación básica la que debe incitar a entregar un aprendizaje de calidad, sino que también el interés por formar personas adultas independientes, que tengan conciencia de sí mismos y de quienes lo rodean. Para lograr esto lo que viene a entregarnos Dolto, no debe ser desaprovechado, sobre todo en una era actual donde la sociedad ha terminado cuartando al niño y destruyendo la etapa de infancia, ya sea con su sobre protección que producen niños aislados e ignorantes, como con su adulto-centrismo incapaz de permitir acciones irracionales.

4.2 Capítulo II: Visión psicoanalítica sobre Educación Parvularia.

En su conferencia N° 34 “Esclarecimientos, aplicaciones y orientaciones”(1932-1936), S. Freud habla largamente de las vicisitudes, alcances y logros del psicoanálisis como terapia, dentro de lo cual también hace mención sobre lo que puede decir el psicoanálisis en cuanto a Educación, dejando en claro que sí bien él no desarrollo a cabalidad el tema, cree que es una las producciones de conocimientos más relevantes que ha podido trabajar el psicoanálisis, sobre todo por las contribuciones que podría generar para las sociedades futuras.

Para Freud (1932-1936) los primeros cinco años de vida eran altamente significantes ya que es en este periodo donde se desarrolla ampliamente la sexualidad en la persona. Fuera de esto el periodo de infancia es relevante en la medida que está repleto de experiencias traumáticas que afectarán al adulto futuro, que por ahora solo tiene un carácter endeble (o indefinido aun). Por ultimo dice Freud, en este mismo periodo el niño/a tiene el arduo trabajo de apropiarse de un desarrollo cultural que tiene un peso de décadas.

Según Freud, lo que generaría una verdadera profilaxis de la neurosis seria el que los padres pudiesen someterse a una terapia analítica, de tal modo que la convivencia y crianza de sus hijos se diera de mejor manera.

Para Freud (Freud, 1932-1936) la Educación “tiene que buscar su senda entre la Escila de la permisión y la Caribdis¹ de la denegación (frustración)” (pp.138). De tal modo que la Educación

¹ Escila y Caribdis pertenecen a monstruos marinos de la mitología griega, donde ambos se encontraban frente a frente separados por un estrecho mar. Escila vivía en los acantilados y Caribdis era un gran remolino de agua. Los

pueda sofocar las pulsiones pero al mismo tiempo (para no generar traumas y neurosis) dar ciertas libertades y muestras de contención.

Sin embargo el mismo trabajo no resultará para todos los niños, ya que todos son diversos. Desde aquí que surge la idea en Freud de que los pedagogos y educadores pudiesen tener una terapia, y también un conocimientos en análisis, de tal modo que pudieran con facilidad ver las constituciones personales de cada estudiante y lograr encontrar los detalles de sus incompletas vidas anímicas. En paralelo a esto se recomienda por Freud darles una cuota de amor, comprendiendo al mismo tiempo, lo que es la autoridad y el respeto.

Dirigiéndonos a otro de sus libros (1920), Freud señala que la Educación debe llagar a vencer el Principio del Placer, para que pueda entrar en juego el Principio de Realidad, de modo tal que pueda constituirse el Yo mediante la contención de las pulsiones. Pero pese a este giro de principios, la energía siempre pulsará para salir, por lo cual es tarea de los educadores el poder dirigir dicha energía a caminos más educativos. El buen desempeño que puedan jugar los educadores podría incluso, según Freud, generar una profilaxis de la neurosis.

En su conferencia Nro. 31 “La descomposición de la personalidad psíquica”, Freud menciona cómo el niño en sus comienzos es un ser amoral en el sentido que está comandado por sus pulsiones, sin normas o restricciones morales o sociales, y sólo cambia cuando entra en juego el superyó externalizado y comandado por la figura parental. Los progenitores le darán al pequeño

marinos para evitar a uno, caían en los peligros del otro, por ende mantenerse en el centro era el gran desafío a superar.

muestras de amor y amenazas de la pérdida de dicho amor, lo cual generan en el niño una angustia realista que será la precursora de la angustia moral.

El superyó para Freud (Freud, 1932-1936) es el legítimo heredero del poder y método de la instancia parental, llegando incluso el superyó a ser incluso más severo que la propia crianza otorgada por los padres.

Lo importante a señalar para la Educación, es entender que el superyó a lo largo de la vida no sólo se influye por los padres, sino también por los maestros o educadores. El superyó posee el ideal del yo, construido tanto por los padres, maestros y arquetipos ideales; así el yo persigue durante toda su vida este ideal del yo intentando parecerse a él. De ahí la importancia de maestros y padres para la conformación del niño.

El conflicto para Freud surge cuando la Educación de los niños es guiada por los preceptos del superyó de los educadores y padres, quienes en su afán por identificarse con las exigencias que sus padres les pusieron a ellos, olvidan los problemas y dificultades que generaron esas exigencias en su propia infancia. Por esta razón Freud (Freud, 1932-1936) postula que mediante las consideraciones del superyó se pueden obtener indicaciones prácticas para la Educación.

Entre los autores psicoanalíticos que han trabajado en torno a la Educación se encuentra el reconocido trabajo de Leandro de Lajonquiere, argentino que cuenta con doctorado en Educación y pre grado en Psicología, teniendo además diversas especializaciones en dichas áreas. Su

trabaja ha realizado como profesor e investigador en Argentina, Francia (con Maud Mannoni) y Brasil.

Lajonquiere en 1992 escribe “De Piaget a Freud: Para repensar los aprendizajes”, donde habla sobre las vicisitudes por las que debe pasar un sujeto al momento de aprender, y pondrá en contraste variados estudios realizados por Piaget y otros estudiosos de lo cognitivo, que dejan de la lado el deseo y su importancia en el aprender.

Al igual que Dolto postula que el deseo actúa cada vez que el pequeño quiere aprender algo nuevo, Lajonquiere explica de qué forma incide el deseo en el proceso de aprendizaje de un sujeto, siendo la dimensión inconsciente la que determinará si un sujeto logra captar algo nuevo o repetir nuevamente el error.

Ante la imposibilidad de aprender de un niño, siempre se busca saber si se debe a un problema del desarrollo o a un problema de aprendizaje. Suele suceder a partir de aquí, que se dicten una serie de exámenes para descartar la existencia de problemas a nivel orgánico y si no son encontrados se determina que es un problema de aprendizaje, por lo cual el niño es derivado a reforzamientos. En ninguno de estos momentos dice Lajonquiere, se considera la dimensión psicológica, pues el psiquismo para los psicopedagogos es algo que viene mucho después de lo orgánico, por lo tanto no tiene injerencia alguna. Sin embargo, esto sucede porque no son reconocidos (para el gremio de pedagogos y conductistas) el poder que ejercen los significantes en el organismo y cuáles son sus efectos (Lajonquiere, 1992).

El organismo es quien soportar los procesos de inscripción significante. Los significantes (de Lacan), es decir las representaciones psíquicas inconscientes freudianas, son las que recortan y moldean el organismo. Incluso Lajonquiere se ayuda de Jerusalinsky (1988), quien dice que la dimensión psíquica puede incluso llegar a cambiar los mecanismos físico-biológicos. De este modo se esclarece que las vicisitudes por las cuales pasa una persona para aprender, podrían tener una dificultad psicológica y no meramente orgánica.

El error en el aprendizaje postula Lajonquiere, proviene de una legalidad que lo trasciende. “Legalidad propia de la inteligencia, nos diría Piaget; legalidad propia del (deseo) inconsciente, nos diría Freud. Intersección de los dos, decimos nosotros, gracias a ellos... En efecto, el error o la quiebra en el aprender se presenta como un efecto no casual de una articulación significativa entre el “potencial intelectual” afectado y la dramática subjetiva inconsciente (el llamado “afectivo”), en la que un sujeto se encuentra presionado (sujetado)”. (Lajonquiere, 1992, pp. 26)

La Razón genera el pensamiento, y el pensamiento produce conocimiento y saber. Al mismo tiempo el conocimiento es efecto de la inteligencia, y el saber efecto del deseo inconsciente; será justamente el (deseo) inconsciente y la inteligencia quienes intervengan en el aprendizaje.

Es decir, sí el inconsciente de un chico constantemente le envía mensajes de que es tonto (probablemente porque se lo han dicho desde pequeño familiares o profesores) el error va a permanecer ya que su inconsciente insiste en que es un tonto. Sólo podrá integrar algo nuevo (un conocimiento) cuando algo del saber inconsciente puede iniciar (o reiniciar) nuevamente el proceso cognitivo (Lajonquiere, 1992).

Pese a los intentos de los pedagogos por acelerar los procesos de aprendizajes de los estudiantes, esto es imposible puesto que (siguiendo a los estudios de Piaget y sobre todo el estudio de “De los Fósforos” de Inhelder, Bovet y Sinclair) el desarrollo cognitivo no puede ser acelerado a voluntad ya que la equilibración mayorante² (concepto de Piaget) es quien marca los tiempos de aprendizaje de una persona.

Los errores deben ser llamados según Lajonquiere *errores constructivos* ya que ellos posibilitan luego de error tras error, insistir hasta llegar al éxito, es decir desde el desequilibrio producido al no entender se busca el equilibrio de la comprensión. Si los errores persisten en un sujeto, pese a presentar un adecuado organismo y sistema cognitivo, es porque hay algo de la inhibición freudiana que está afectando el proceso de aprendizaje, inhibiendo al sujeto en su proceso de apertura a nuevas cosas.

Precisamente la tesis que viene a postular Lajonquiere (en conjunto con sus colaboradores) en este libro, es afirmar que cuando un sujeto no puede cambiar o reconstruir por medio de la equilibración mayorante, un conocimiento (o hecho), este pone en evidencia que la dimensión significativa puede inhibir los mecanismos de equilibración; y el error sólo será eliminado cuando algo del deseo inconsciente freudiano pueda iniciar nuevamente el proceso cognitivo equilibratorio (Lajonquiere, 1992).

Esto nuevamente evidencia que “el pensamiento es el producto de un entrelazamiento sutil entre la inteligencia y el deseo o, visto desde otro ángulo, un complejo entramado de conocimiento y

²Equilibración Mayorante es un concepto de Piaget, el cual dice que existen 3 formas de equilibración cuando al sujeto se le presenta un desequilibrio (entendido como algo que no comprende o no le calza) y para lo cual el sistema cognitivo busca naturalmente un reequilibrio, es decir una comprensión.

saber...donde el conocimiento es producto de las (auto) (re) estructuraciones inteligentes y el saber de las desiderativas³ ” (Lajonquiere, 1992, pp. 110). Entre estas dos estructuras es la desiderativa quien puede lograr mayormente que el sujeto aprenda o no, ya que es el deseo el causante de inhibir el mecanismo inteligente de equilibración mayorante.

Lajonquiere (valiéndose del psicoanálisis) dirá que El Estadio del Espejo (Lacan), y El Complejo de Edipo (Freud) muestran la importancia que adquiere el otro en la constitución y aprendizaje de un pequeño.

El niño para sobrevivir dice Dolto debe ser deseado, nombrado, soñado, cuidado y esperado por otros incluso antes de su primer nacimiento. En palabras de Lajonquiere (valiéndose de Lacán), necesita estar en el campo de deseos del Otro.

En la medida en que el psicoanálisis le reconoce al lenguaje su eficacia simbólica por la cual puede producir efectos y transformaciones en el universo humano de deseos inconscientes, se puede concluir que el aprendizaje y la reconstrucción del conocimiento no se da en otro lugar, que no sea el del Otro. Incluso todo el conocimiento es transmitido por la vía del lenguaje, lo cual afirma que “el proceso epistémico se da en el campo del Otro” (Lajonquiere, 1992, pp. 185).

Otro alcance que muestra Lajonquiere con El Estadio del Espejo, es la importancia que adquiere el otro en nuestra constitución. La misma identificación es posible por la presencia de un adulto,

³ El pensamiento desiderativo nace del deseo y busca su satisfacción olvidándose de la realidad. Al ser concreto busca sólo satisfacer el deseo de la forma más rápida sin considerar otras variantes.

al igual que los aprendizajes son posibles porque existe un adulto quien le pide al sujeto aprender tal o cual cosa. Este pedido del adulto pone en juego una demanda de realización del deseo, en este sentido se deja en claro que responder a la demanda del otro no significa la desaparición del demandado en cuanto sujeto del deseo. De este modo los aprendizajes serán posibles porque otro lo demanda, pero cuando la demanda es desproporcional, se vuelven imposibles cumplirla y son la razón de los problemas de aprendizaje.

En cuanto al aprendizaje, el niño (al estar inmerso en una trama deseante) va a buscar aquel objeto que causa el deseo del otro (el objeto que causa el deseo del profesor) ya que el deseo del otro causa su deseo. El niño va a reconstruir el conocimiento del otro, es decir, va a sacar del Otro las claves significantes del conocimiento.

El niño tendrá más posibilidades de adquirir el conocimiento si el adulto lo reconoce como sujeto del deseo, y le demande aprender proporcionalmente (Lajonquiere, 1992). Similar a lo que Dolto dice sobre educar en base al placer de la experiencia de aprender que tienen los niños y no en base a las lecciones rigurosas y agotantes carentes de deseo.

Para Lajonquiere, cuando el sujeto reconstruye el conocimiento y lo hace suyo, se construye a sí mismo como sujeto del conocimiento y del saber. Por otra parte su estudio del psicoanálisis le lleva a afirmar que al estar el conocimiento estructurado en el orden del significante, al ser reconstruirlo el niño se construye como sujeto epistémico y como sujeto del deseo (Lajonquiere, 1992).

En última instancia será el paradójico discurrir del saber (del deseo), dice Lajonquiere, quien pueda hacer funcionar o no la equilibración mayorante del conocimiento.

Conclusiones

5.1 Reflexiones finales.

A partir de la investigación teórica realizada en el marco de esta tesina, se recopilaron y describieron aquellas premisas relevantes dentro del pensamiento de Françoise Dolto que pudiesen ser un beneficio para la Educación Parvularia.

Dolto resalta la función simbólica que nace a partir de la relación simbiótica madre-criatura que luego se expresará por medio del lenguaje. Del sólo deseo de comunicarse con el otro nace en el bebé su función simbólica, que es aquello que nos permite entrar en las relaciones interhumanas.

Para que la criatura humana alcance el lenguaje y el simbolizar, es necesario adentrar a los pequeños a las interacciones sociales, y que existan personas que quieran hablar e interactuar con el pequeño, para nutrir su deseo de comunicación con otros. El abandonar la vida simbólica de los niños hace que crezcan carentes de deseo, y propicia el desarrollo de problemas somáticos, expresiones estereotipadas o una falta de expresión.

La capacidad para sociabilizar, y entablar relaciones afectivas en la vida adulta depende de la adecuada exposición que hayan puesto los padres a sus hijos. Sí un niño pasó sus primeros años de vida encerrado en su casa, sin conocer a otras personas, la tarea de la independencia y autonomía se vuelven mucho más complejas, sin contar con el número de sintomatologías que pudiesen surgir. Lo mismo sucedería en el caso contrario, en el que un niño se vio expuesto a una serie de situaciones en su vida sin el cuidado y protección de sus padres. Nuevamente el encontrar el equilibrio es complejo.

Hoy las sociedades en pos de la seguridad terminan destruyendo los espacios de los niños, acabando con las posibilidades que tienen los pequeños para conocer, explorar y crear una seguridad en sí mismos bajo su propia experiencia. Para que logren ser seres autónomos padres

y educadores deben permitir las instancias de exploración y conocimiento del entorno y de otros, desde una distancia prudente para darle el espacio al niño, pero también lo suficientemente cerca para acudir en su ayuda si lo requiere

El mudo escolar puede significarle una serie de traumas a un niño que nunca ha convivido con más personas que su madre. Es por esto que la Educación Parvularia se vuelve fundamental para prevenir inconvenientes posteriores, y para facilitarle tanto a la madre como la criatura una separación controlada y paulatina.

Los problemas en el aprendizaje de los niños surgen para Dolto cuando los padres no son capaces de transferir la enseñanza de forma comprensible para el niño. La diferencia está en transferir y no imponer como lo hacen a menudo padres y educadores.

Para Dolto el deseo adquiere relevancia para la Educación ya que interviene en el aprendizaje del niño, permitiendo su apertura hacia la creatividad y conocimiento. No obstante, antes de que el deseo abra hacia la creatividad, el niño debe aprender a sublimar su deseo y para ello necesita de un clima propicio brindado por los padres y familia.

De este modo los padres en lugar de satisfacer cada capricho de sus hijos, deben conversar con su hijo de su deseo y al mismo tiempo, hacer valer su propio deseo de no ceder a ese capricho. De este modo el niño logra entender que sus padres sólo le niegan el objeto de su capricho pero no le niegan su deseo.

Mientras más temprano el niño aprenda a toparse con el deseo de otros, mejor sublima sus deseos. Su propio deseo lo llevará hacia el aprendizaje, ansioso de conocer nuevas cosas.

Este deseo para aprender posteriormente Lajonquiere lo recoge para decir que el pensamiento produce conocimiento (efecto de la inteligencia) y saber (efecto del deseo inconsciente), interviniendo tanto conocimiento como saber en el aprendizaje.

Los significantes ejercen un poder comprobado sobre lo cognitivo y orgánico del niño que busca

aprender, e incluso los significantes pueden inhibir los mecanismos cognitivos de equilibración que se activan ante un desequilibrio (incomprensión). De este modo un niño sólo podrá integrar algo nuevo cuando algo de su saber inconsciente haga reiniciar el proceso cognitivo, ya que el error en el aprender debe ser considerado como un efecto de la articulación entre el potencial intelectual y la subjetividad inconsciente, como dice Lajonquiere. (Lajonquiere, 1992)

De este modo entendemos que el pensamiento es un entramado de conocimiento (producto de las estructuraciones inteligentes) y saber (pensamiento desiderativo), donde la estructura desiderativa es quien finalmente permite que el niño aprenda o no, ya que es el deseo el encargado de inhibir o permitir la equilibración mayorante que es el proceso cognitivo para devolver el equilibrio ante el desequilibrio de la incomprensión.

De esto se desprende que si el saber (del deseo) es quien logra activar los procesos cognitivos equilibratorios (necesarios para aprender algo nuevo), todos los reforzamientos escolares y procesos de aceleración del aprendizaje que existen hoy, no funcionarían, ya que es el deseo quien finalmente inhibe o permite el funcionamiento de la equilibración mayorante.

Si se quiere buscar la manera en la cual un niño/a pueda mejorar su aprendizaje, se debe comenzar a buscar en los significantes que rodean a ese niño para lograr ver de dónde viene la inhibición para aprender.

Sin duda la Educación camina por un filo entre la permisión y la denegación, como Freud nos dice. Es por medio de la Educación que los pequeños controlan y direccionan sus impulsos hacia fines más creativos y educativos venciendo el imperio del Principio del Placer, logrando llevar toda esa energía hacia el aprender. Para que esto fluya de modo correcto no se debe olvidar que el niño es un ser de deseo, y que por lo tanto va a aprender más en la medida que el modo de enseñar sea interesante y logre captar su deseo.

Dolto expone cómo es compleja la tarea de padres y educadores, de ahí que Freud dijo desde el principio que sería adecuado que padres y educadores pudieran someterse a una terapia analítica, para asegurar una profilaxis de la neurosis en los niños. Incluso propone que los profesores deben tener conocimiento en análisis para lograr ver las constituciones personales de cada estudiante.

Dolto nos invita a abrir las salas de clase, a hacer un lado la seguridad y salir a explorar. La vida humana necesita un toque de riesgo para ser sentida y querida. Los niños necesitan ver y manipular los elementos químicos y matemáticos, las conceptualizaciones impiden el aprender en niños, sobre todo los más pequeños.

Hacen falta en los sistemas educativos actividades manuales y deportivas que le ayuden a identificar y conocer su propio cuerpo, además de disfrutar sin una competencia de por medio. El reconocimiento del cuerpo y de la sexualidad de los niños es algo que aun los sistemas educativos tratan de ahogar bajo extenuantes jornadas de aprendizaje.

La sexualidad en los niños es algo que se debe transparentar en la Educación. Basta con aceptarla dice Dolto, para ver cómo se puede brindar Educación sexual a los pequeños, en pos de que puedan disfrutar a futuro de interacciones amorosas conscientes y respetuosas.

Algo que viene a unificar tanto a Dolto, Freud y Lajonquiere es la importancia que le asignan al otro, ya que son los otros quien median y abren las posibilidades de aprender de los pequeños, en el sentido que el aprendizaje será mejor integrado si existieron padres capaces de entregar seguridad, y educadores que creen metodologías interactivas donde el aprender sea algo placentero. Todo en la justa cuota de permisión y denegación, como Freud dijo.

El superyó de Freud nos revela incluso la importancia que adquieren los otros para el niño, ya que el superyó se influye tanto por los padres como por los educadores y arquetipos ideales. De

ahí la relevancia que viene a tomar la Educación para la conformación del niño, el superyó viene a sacar al niño del estado amoral en el cual llega y serán sus lecciones e interpretaciones de la vida quienes guiarán parte su vida.

Deben existir padres que entreguen la suficiente seguridad y contención, y educadores que logren captar el deseo de los pequeños. Finalmente tanto padres como educadores no deben caer en la tentación de identificarse con sus padres y el modo severo que tuvieron en su propia Educación.

Sin duda experiencia que pueda tener un niño durante su Educación Parvularia determinará en cierto grado su modo de afrontar la Educación posterior, y como él se constituya como persona adulta. Por lo mismo se cree pertinente mirar aquellos postulados que menciona Dolto y que sin duda podrían beneficiar a la Educación Parvularia, para ayudarla en este intento de ver al niño como una persona.

Estas contribuciones que podría brindar Dolto no implican que las Bases curriculares deban adquirir un completo entendimiento del psicoanálisis, basta con poner atención a ciertos aspectos relevantes, que incluso son afines con lo que el Ministerio de Educación se propone en materia de Educación Parvularia.

De este modo se podrían plantear nuevas maneras de impartir la enseñanza, en donde sea fundamental atraer el deseo de los pequeños, para que su aprendizaje sea más efectivo y placentero tanto para niños como educadores. Incluso la misma forma en que están divididos los espacios dentro de los parvularios podrían tener un cambio revolucionario que ayude a la socialización e interacción entre los niños, sin que exista siempre un adulto mediando y controlando estos momentos.

Finalmente a partir de todo el trabajo investigativo realizado se puede concluir que Dolto sin duda sería una contribución para aquello que está presente en las Bases Curriculares, y además integraría nuevos aspectos no considerados por dichas Bases, y que son relevantes a la hora de

hablar sobre el mejor modo de aprender, sociabilizar e independizarse que pueden tener los niños y niñas de parvulario.

5.2 Limitaciones del estudio y sugerencias de futuras investigaciones.

La limitación principal del proyecto radicó en que no se lograron encontrar, por ninguna vía otros textos de Françoise Dolto que hubiesen ampliado más el trabajo realizado, como su libro “Todo es Lenguaje” (1995). Sin embargo se considera que para los requerimientos de una tesina el número de textos seleccionados logran el objetivo.

El legado de Françoise Dolto es tan amplio que posibilita una serie de investigaciones posteriores. Por ahora, esta tesina invita al lector a evidenciar una visión sobre el niño, conocer como circula su desea, como también comprender su particular forma de simbolizar y aprehender las cosas; Una mirada interesante que puede ser de gran utilidad para el campo de la Psicología educacional e infantil, como también para parvularios.

6. Referencias

- Dolto, F. (1986). *La causa de los niños*. España: Barcelona. Paidós.
- Dolto, F. (1981). *En el juego del deseo*. México: Distrito Federal. Siglo XXI.
- Freud, S. (1993). *Obras completas: más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Argentina: Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991) *Obras completas. Volumen 22(1932-1936)*.Argentina: Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Lajonquiere, L. (1992). *De Piaget a Freud: para repensar los aprendizajes*. Argentina: Buenos Aires. Siglo XXI.
- Ministerio de educación. (2001) *Bases Curriculares de la Educación Parvularia en Chile*. Chile: Santiago. Ministerio de educación.
- Pullol, M. T. (2011). *El psicoanálisis en la Educación: un recorrido posible*, Revista de educación.
- American Psychological Association (2010). *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (6ed.)*. México, DF. : Editorial El Manual Moderno.